

# gure gaiak

## Acercamiento panorámico a la realidad africana

**E**ste artículo ofrece unas breves pinceladas sobre algunos de los principales problemas socioeconómicos y tendencias de fondo presentes en el África Subsahariana. Ésta es sin duda la región del mundo que presenta unas condiciones de vida más difíciles, cualesquiera que sean los indicadores que utilicemos. Igualmente, es la región que más ha perdido en el proceso de globalización, que le ha relegado a un papel marginal en la economía mundial, limitado casi solo a la provisión de algunas materias primas.

Para este acercamiento panorámico a la realidad africana, vamos a centrarnos en tres aspectos. Primero vamos a analizar el grado de (in)cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM en adelante) en la región, lo que nos permitirá observar la evolución, por lo general

decepcionante, de la situación en diferentes planos, como la pobreza, el hambre o la educación. En segundo lugar, apuntaremos algunas oportunidades y tendencias positivas que pueden ser útiles para afrontar dichos problemas. Finalmente, trataremos de explicar las causas del aumento del interés por África que se percibe en los últimos años en la agenda política internacional, un fenómeno que sin duda tendrá incidencia en el futuro del continente.

### 1. Incumplimiento de los ODM en el África Subsahariana

Para analizar la evolución socioeconómica del África Subsahariana, podemos tomar como referente el grado de cumplimiento de las metas internacionales concretadas en los ODM en la Cumbre Mundial del Milenio, celebrada por Naciones Unidas en 2000. Se trata de ocho objetivos orientados a paliar los efectos negativos de la globalización, dotándole a ésta de contenidos sociales y medioambientales. Tales ODM han recibido críticas de diversa naturaleza, muchas justificadas, pero en cualquier caso constituyen un referente esencial en las relaciones internacionales actuales. Para subrayar su importancia baste recordar que se trata de objetivos universales, asumidos por todos los países del mundo, que contienen metas concretas, cuantificables y con un horizonte temporal concreto (en general, el año 2015). Son el marco general o la hoja de ruta que orienta las políticas de desarrollo y cooperación internacional de nuestros días.

Como decíamos, la consecución de los objetivos tiene por referencia el año 2015, de modo que estamos ahora en la mitad del período. Con tan

#### KARLOS PÉREZ DE ARMIÑO

Doctor en Ciencia Política. Licenciado en Geografía e Historia. Diplomado en Estudios Europeos. Diplomado en Acción Internacional Humanitaria. Profesor de Relaciones Internacionales, Dpto. de Derecho Internacional Público, Relaciones Internacionales e Historia del Derecho, UPV-EHU. Investigador y Secretario Académico de HEGOA, Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional.



motivo, han proliferado recientemente los informes de seguimiento de los objetivos, que coinciden en señalar que éstos no llegarán a ser alcanzados en el África Subsahariana. No en vano, se trata de la región del mundo donde los avances son más insatisfactorios. Veamos a continuación algunos aspectos básicos sobre cada uno de los objetivos <sup>2</sup>.

El ODM n.º 1, el más importante por cuanto condiciona todos los demás, plantea reducir, para el año 2015, a la mitad el porcentaje de personas con pobreza extrema (entendida como disponer de menos de 1 dólar persona/día) y de personas con hambre.

El África Subsahariana es la región del mundo con mayores porcentajes de pobreza, la cual repercute negativamente en todas las demás variables socioeconómicas. La pobreza responde a múltiples causas, pero, como reflejo de la misma, resulta significativo que el África Subsahariana aporte menos del 2% del Producto Bruto Mundial, el equivalente al PNB de Bélgica.

La pobreza extrema en la región alcanzaba en 1999 al 45,9% de la población, en tanto que hoy es del 41,1%. Tal disminución ha sido insuficiente, pues no permitirá alcanzar el objetivo marcado, al tiempo que ha sido una disminución mucho menor que la habida en Asia, América Latina o el conjunto de los Países en Vías de Desarrollo (PVD), en los que ha pasado del 31'6 al 19'2%. Además, dado que la región tiene el mayor crecimiento demográfico de todo el mundo (2.3% anual), con esa disminución porcentual tan modesta el número total de personas en la extrema pobreza no ha bajado, sino que permanece estancado: 296 millones en 1999 y 298 millones en 2004.

En suma, el África Subsahariana presenta varios récords entre los continentes del mundo: tiene los porcentajes más altos de pobreza, es el que ha experimentado una menor disminución de los

mismos y, además, es el único en el que, durante los últimos 15 años, ha aumentado el número absoluto de personas en la pobreza absoluta.

En cuanto al hambre, un problema estrechamente asociado a la pobreza, el porcentaje de personas afectadas permanece estancado durante los últimos años en el 32-33%. Tal estancamiento, dado que la población total crece, en la práctica implica que el número de personas desnutridas sigue aumentando, situándose hoy en 206 millones. Es más, todas las previsiones indican que seguirá aumentando en el futuro. Según un reciente informe elaborado por especialistas en cambio climático<sup>3</sup>, para 2020 la producción de alimentos en el África Subsahariana podría disminuir a la mitad, lo cual mermaría aún más el acceso a los alimentos de los colectivos vulnerables, e incrementaría el hambre. Hay que tener en cuenta que la falta de poder adquisitivo de la mayoría de la población africana implicará que el déficit en producción de alimentos de la región no pueda cubrirse mediante un aumento de las importaciones, en contraste con lo que hacen y harán numerosos países asiáticos que sí disponen de capacidad de compra en el exterior.

El ODM n.º 2 pretende garantizar la escolarización primaria universal. En este caso sí que se puede hablar de un avance importante, pues de un 54% de niños escolarizados en primaria en 1991 se ha pasado a un 70% en 2005. En el conjunto de los Países en Vías de Desarrollo ha subido del 80% al 88%, por lo que la situación sigue siendo peor en el África Subsahariana, si bien el ritmo de mejora ha sido más rápido. Ahora bien, hay que advertir que el indicador utilizado para este objetivo es meramente cuantitativo (el porcentaje de matriculaciones) y que no refleja la calidad de la educación, algo importante, pues los sistemas educativos africanos adolecen de graves carencias cualitativas (aulas masificadas, falta de formación del profesorado, currícula desfasados, etc.).

El ODM n.º 3 se refiere a la equidad de género. Entre los indicadores

**El África Subsahariana entre los continentes del mundo tiene los porcentajes más altos de pobreza. Es el único en el que, durante los últimos 15 años, ha aumentado el número absoluto de personas en la pobreza absoluta**

**El número de nuevos casos sigue aumentando. En la actualidad, veintiocho de los cuarenta millones de personas infectadas del VIH en el mundo viven en la región**

con los que se pretende medir tal grado de equidad, algunos registran avances (aumento del nº de parlamentarias), pero otros permanecen estancados (porcentaje de mujeres asalariadas fuera del hogar). Aquí también cabe formular críticas sobre en qué

medida los indicadores elegidos son pertinentes a este objetivo.

El ODM nº 4 aspira a reducir en dos tercios la tasa de mortalidad infantil de menores de 5 años. Hay que subrayar que este objetivo es importante en sí mismo, pero también por cuanto es un reflejo de las condiciones sanitarias, nutricionales y ambientales. Pues bien, el África Subsahariana presenta unas tasas que doblan la media de la de los Países en Vías de Desarrollo, y que han registrado un descenso muy escaso: de 185 muertos por 1000 nacidos vivos en 1990, a 166 en 2005.

El ODM nº 5 pretende reducir en tres cuartas partes la tasa de mortalidad materna, la cual es también un buen indicador de las condiciones sanitarias, en particular de las mujeres adultas pero también generales. Si en los países desarrollados una de cada 3.800 mujeres muere por complicaciones en el parto o el embarazo, tal proporción alcanza a una de cada 16 entre las subsaharianas. Las causas son múltiples, principalmente las malas condiciones sanitarias y nutricionales, así como el hecho de que, en 2005, tan solo un 45% de los partos estaban atendidos por personal sanitario, un porcentaje que apenas ha aumentado desde el 42% registrado en 1990.

**Se estima que será la región más afectada por el cambio climático, que tendrá efectos devastadores para las economías agrícolas: dado que el 95% de la agricultura africana depende de la lluvia, el aumento de las temperaturas y de la aridez disminuirá su producción**

El ODM nº 6 se refiere a la lucha contra el sida y otras enfermedades, causantes no solo de que la región tenga la menor esperanza de vida del mundo, sino también de la reducción de la capacidad

de trabajo y de la pobreza. En este campo también hay que diferenciar entre los porcentajes y los números absolutos. La tasa de prevalencia (o porcentaje de enfermos) con el VIH se ha estancado, afectando al 6% de los adultos (personas de entre 15 y 45 años), lo que causa unos dos millones de muertos anuales. Ahora bien, en un contexto de crecimiento de la población, esto significa que el número de nuevos casos sigue aumentando. En la actualidad, veintiocho de los cuarenta millones de personas infectadas en el mundo viven en la región, en la que, por cierto, a diferencia de otros continentes, el porcentaje de mujeres infectadas es mayor que el de hombres.

El ODM nº 7 se refiere a la sostenibilidad del medio ambiente. A este respecto, las expectativas son negativas, pues se estima que será la región más afectada por el cambio climático, que por ejemplo incrementará la aridez tanto en el Sahel como en la zona austral, dos de las áreas más pobladas del continente. Se prevé que el cambio climático tendrá efectos devastadores para las economías agrícolas: dado que el 95% de la agricultura africana depende de la lluvia, el aumento de las temperaturas y de la aridez disminuirá su producción. Igualmente, el cambio del clima también reducirá el acceso al agua potable: si hoy 200 millones de personas (25% de la población) no tiene acceso fácil a la misma, para 2020 se estima que serán 250 millones de personas.

El ODM nº 8, por su parte, es de naturaleza diferente a los demás, pues es más impreciso, no tiene metas concretas ni marcos temporales, y en gran medida su consecución es responsabilidad de los países del Norte. Consiste en fomentar una asociación mundial para el desarrollo, mediante la creación de un sistema comercial y financiero abierto y que no discrimine a los países más pobres, así como mediante el incremento de la ayuda al desarrollo y el alivio de la deuda externa.

Como conclusión a este repaso a los ODM, podemos decir que, aunque con diferencias entre unos y otros, el África Subsahariana es la región en la que su grado de cumplimiento es menor y las perspectivas futuras resultan más desalentadoras.

## 2. Ventanas de oportunidad para el futuro

A pesar de lo sombrío del panorama descrito, es preciso señalar también algunos elementos positivos en la reciente evolución del África Subsa-

**En los últimos tres años se ha registrado un apreciable crecimiento económico anual, cercano al 6%. Éste se ha debido fundamentalmente al aumento de los precios de las materias primas que exporta**

hariana. Entre ellos destacaríamos los siguientes:

a) En los últimos tres años se ha registrado un apreciable crecimiento económico anual, cercano al 6%. Éste se ha debido fundamentalmente al aumento de los precios de las materias primas que exporta la región. Ahora bien, conviene matizar que tal crecimiento tiene una base débil, por cuanto se fundamenta en la exportación de unos pocos

productos; y se realizan pocas inversiones para diversificar y consolidar la economía (en sectores como agricultura, industria, etc.).

b) Desde 1990 se constata un cierto avance de la democracia, con la celebración de elecciones en numerosos países y con mejoras en materia de transparencia y reducción de la corrupción. En 2002, el Freedom House Index consideró que sólo nueve estados africanos eran democráticos, mientras veinticuatro eran parcialmente democráticos y quince no democráticos<sup>4</sup>. De este modo, casi dos tercios de los gobiernos de la región han sido elegidos, si bien la democracia es en general débil y de baja calidad, y los procesos electorales de escasa transparencia. Por ello, para algunos autores el balance de la democratización es decepcionante. Es más, en muchos países se siguen prácticas autocráticas, aunque con fachada democrática, incluso por parte de las antiguas élites de partido único.

No obstante, un avance significativo en el plano de la democratización es que el NEPAD (New Partnership for Africa's Development), una alianza de los países africanos para el desarrollo, ha establecido como principios la buena gobernanza, los derechos humanos y la gestión económica adecuada, al tiempo que ha creado un mecanismo de revisión de pares, esto es, de control mutuo entre los gobiernos, para garantizar que se ajustan a tales principios.

c) En los últimos años, a diferencia de lo ocurrido en los 90 tras acabar la guerra fría, está registrándose un aumento de la ayuda internacional a la región. Así, en 2005 los donantes se comprometieron a doblar la ayuda a África para 2010, aunque al ritmo actual de crecimiento tal objetivo no se

**gure gaiak**

alcanzará. En cualquier caso, esta tendencia refleja un aumento del interés por África.

d) Por último, hay que recordar otra cara de la realidad: la vitalidad de múltiples redes sociales locales, de mecanismos de solidaridad tradicionales, de iniciativas de auto-organización para afrontar la escasez y de una pujante economía popular que da empleo a gran parte de la población. Se trata de mecanismos que operan al margen de la estructura del Estado y de la lógica del mercado, pero que son decisivos para garantizar la supervivencia y un mínimo bienestar a los vulnerables.

### 3. El nuevo interés por África

A principios de los años 90, se dio una pérdida del interés por África en la agenda internacional, especialmente por parte de los EEUU. Las causas para ello fueron múltiples: el final de la guerra fría (y de la ayuda para mantener a los aliados), el auge de las ideas ultraliberales (que entienden que la ayuda internacional distorsiona los mercados), o el desinterés hacia los denominados "estados fallidos" (pues EEUU decía no poder responsabilizarse de la reconstrucción de tales estados en proceso de descomposición). Así, durante buena parte de la década pasada, el África Subsahariana solo tenía importancia en el escenario internacional desde el punto de vista humanitario.

Sin embargo, en los últimos años podemos observar que se le comienza a prestar más atención: no solo proliferan los estudios y planes sobre la región, sino también las iniciativas políticas para aumentar la ayuda y aliviar la deuda. Por ejemplo, en 2005, la Cumbre del G8 en Glenagles, Escocia, prometió aumentar la ayuda para 2010 hasta 50.000 millones de dólares anuales y eliminar la deuda de los países más pobres. Gobiernos como

**En los últimos años, a diferencia de lo ocurrido en los 90 tras acabar la guerra fría, está registrándose un aumento de la ayuda internacional a la región**

el británico o el español han elaborado planes para África, impulsados por una mezcla de objetivos solidarios, económicos y políticos.

Las razones de este aumento del interés mundial por África no radican en la justicia o la defensa de los derechos humanos, sino más bien en una reinterpretación de los intereses del Norte y de las amenazas a su seguridad. En nuestra opinión, éstas serían algunas de las principales razones:

*a) Rivalidad por los recursos naturales*

El África Subsahariana es escenario de una gran y creciente rivalidad mundial por el acceso a los recursos naturales. Aunque marginada en el contexto de la globalización, cumple una importante función como proveedora de petróleo, gas, diamantes, minerales estratégicos y otras materias primas. Occidente ve con recelo la entrada en ella de países con economías emergentes (China, Brasil, India, Corea Sur, etc.) a la búsqueda de tales recursos. Destaca China, que ha penetrado con fuerza en países como Angola o Sudán, mediante ayuda y créditos para financiar grandes infraestructuras. A diferencia de lo que hacen los donantes occidentales, a cambio de sus fondos China no pone condiciones políticas (derechos humanos, transparencia, lucha contra la corrupción). Esta circunstancia es muy relevante, pues está haciendo que la ayuda occidental tenga menos capacidad de incidencia política e, incluso, llegue a ser irrelevante y prescindible para algunos países.

La competencia geopolítica que representa China es tanto más relevante en un momento en que el petróleo africano gana importancia para EE.UU y Occidente, que buscan la “seguridad energética” mediante la diversificación de sus fuentes. EE.UU importa el 15% de su petróleo de África, tanto como del Medio Oriente. La producción petrolífera en la región se doblará en la próxima década, y representará el 25% del importado por EE.UU. Además, ca-

be destacar las grandes reservas de gas licuado del Golfo de Guinea, con grandes inversiones por parte de EE.UU y Reino Unido.

*b) Amenazas a la seguridad*

Otra explicación del creciente interés de Occidente por el África Subsahariana tiene que ver con dos objetivos en materia de seguridad: la denominada por EE.UU como “guerra global contra el terrorismo”, y la garantía de un acceso estable al petróleo.

En cuanto al segundo objetivo, partamos del hecho de que con frecuencia los recursos energéticos están en países en conflicto o tensión, por lo que un objetivo importante es mantener los gobiernos estables. En este sentido, una zona vital para los EE.UU en términos de seguridad es el Golfo de Guinea, rico en petróleo y gas. En este sentido, los EE.UU han iniciado un programa de formación e inteligencia militar, llamado Iniciativa Contra Terrorista Transsahariana, y en 2008 establecerá un único Comando para África, con el que coordinar y amplificar sus programas de ayuda militar.

Por otro lado, como decíamos, la llamada guerra contra el terrorismo también ha llevado a prestar más atención al continente. Desde comienzos de los años 90, los EE.UU y Occidente en general perdieron interés por los llamados “estados fallidos”, en proceso de descomposición y guerra civil, en gran medida como reacción al fracaso de la intervención militar en Somalia realizada en aquellos momentos. Creció la reticencia a implicarse en la solución de tales conflictos y la reconstrucción de dichos estados, de modo que la única respuesta que se contemplaba era la humanitaria, no la militar o la política. Sin embargo, esta idea cambia a finales de la década, y especialmente tras el 11 de septiembre de 2001, cuando los EE.UU. interpretan que tales estados fallidos (Somalia, Sudán,

**El África Subsahariana es escenario de una gran y creciente rivalidad mundial por el acceso a los recursos naturales. Aunque marginada en el contexto de la globalización, cumple una importante función como proveedora de petróleo, gas, diamantes, minerales estratégicos y otras materias primas**

**Las razones de este aumento del interés mundial por África no radican en la justicia o la defensa de los derechos humanos, sino más bien en una reinterpretación de los intereses del Norte y de las amenazas a su seguridad**

etc.) constituyen espacios sin autoridad en los que pueden anidar organizaciones terroristas que amenacen a Occidente. Este análisis ha llevado, por tanto, a un renovado interés por los no pocos países africanos en situación de desestructuración política y crisis humanitaria.

#### c) Amenazas a la salud global

Otro factor que hace que Occidente y el mundo vuelvan la mirada hacia África es la creciente conciencia de que la salud es una cuestión global, no confinable por las fronteras estatales, y que por tanto las pésimas condiciones sanitarias del continente representan una amenaza para la salud mundial. Tanto el VIH/SIDA, cuyo epicentro está en África, como otras enfermedades, pueden difundirse fácilmente en un mundo donde proliferan los viajes e intercambios. Para evitarlo, la protección sanitaria internacional, que necesariamente es interdependiente, se basa en diferentes mecanismos de vigilancia, control y respuesta rápida. Sin embargo, los Estados africanos disponen de muy pocas capacidades en esos campos. Así pues, los problemas de salud en África, al margen de que los podamos

**Los problemas de salud en África, también son percibidos cada vez más por la agenda política internacional como una amenaza a la seguridad sanitaria global**

considerar como una fuente de sufrimiento, una violación de los derechos humanos, o un lastre para el desarrollo, también son percibidos cada vez más por la agenda política internacional (fondos, programas de ayuda, etc.) como una amenaza a la seguridad sanitaria global.

#### d) Freno de la inmigración

Por último, también la llegada de inmigrantes subsaharianos ha estimulado la preocupación por la situación en su región de origen, algo particularmente significativo en el caso de la Unión Europea y del Estado español. Las ideas subyacentes a esta preocupación serían básicamente dos: 1) Debemos cooperar con ellos y “desarrollarles para que no vengan”; y 2) Debemos condicionar nuestra cooperación a que los gobiernos africanos tomen medidas

# gure gaiak

efectivas para frenar la emigración hacia el exterior (usando la ayuda a África como un mecanismo de presión política).

A modo de conclusión final, es innegable que el África Subsahariana presenta una situación calamitosa y unas perspectivas futuras preocupantes, como hemos podido comprobar observando el decepcionante grado de cumplimiento de los ODM. Sin embargo, es justo constatar que existen diversos factores, algunos de ellos novedosos, que podrían ayudar a corregir ese rumbo. El hecho de que África vuelva a ser hoy relevante en la agenda política internacional (si bien por razones más de interés que de justicia), puede ser una oportunidad para movilizar a la opinión pública y para impulsar políticas internacionales más eficaces de cara a atajar los graves problemas del continente.

**Dos objetivos en materia de seguridad: la denominada por EE.UU como “guerra global contra el terrorismo”, y la garantía de un acceso estable al petróleo**

#### NOTAS

<sup>1</sup> Este texto se basa en la presentación realizada por el autor en el *Seminario África: paz, reconciliación y democracia*, organizado por la Fundación Sabino Arana en Bilbao el 14 de noviembre de 2007.

<sup>2</sup> Los datos relativos a los OMD presentados a continuación han sido tomados básicamente de: United Nations (2007), *Africa and the Millenium Development Goals. 2007 Update*, Nueva York; y Naciones Unidas (2007), *Objetivos de desarrollo del Milenio. Informe de 2007*, Nueva York.

<sup>3</sup> Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC), *Report on Climate Change*, septiembre de 2007. Disponible en <http://www.ipcc.ch/ipccreports/ar4-syr.htm>.

<sup>4</sup> Freedom House (2002), *Freedom in Africa Today*, disponible en [www.freedomhouse.org](http://www.freedomhouse.org)